

# EL AGUA VIVA

JUAN 7:37, 38

## INTRODUCCIÓN

1. Cristo es la respuesta a nuestras necesidades. Para los hambrientos, él es el pan de vida y quien a él viene nunca tendrá hambre (Juan 6:35). Para el sediento, es agua de vida, y de su interior correrán ríos de agua viva (Juan 7:38) y nunca más tendrá sed (Juan 4:14). Para los perdidos, él es la Luz del mundo y el que lo sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Juan 8:12).
2. ¿Por qué Jesús se presenta como el agua de vida? ¿Cuál es el contexto y la importancia de esta declaración?

## I. LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

1. La participación de Jesús en la Fiesta de los Tabernáculos se registra en Juan 7 al 10. Había tres fiestas anuales en Jerusalén: Pascua (*Pesaj*), que celebraba el Éxodo; Pentecostés (*Shavuot*), que conmemoraba la recepción de la Ley en el Sinaí, cincuenta días después del Éxodo; y la Fiesta de los Tabernáculos (*Sukkot*), que recordaba a la gente su peregrinaje en el desierto, cuando sus antepasados vivían en tiendas.
2. La Fiesta de los Tabernáculos era rica en ceremonias. Los sacerdotes tocaban las trompetas durante los días festivos. El octavo y último día era el "Día del gran hosanna". En él, el pueblo cantaba los salmos 113 al 118. También se realizaba la ceremonia de la recogida del agua: el sacerdote se dirigía al estanque de Siloé con un cántaro de oro a buscar agua, que luego vertía sobre el altar.

## II. LA BENDICIÓN DE VIDA

1. Dios había provisto al pueblo en el desierto con agua que había brotado milagrosamente de la roca. Sin embargo, justo antes de entrar en Canaán, la fuente se secó. En lugar de confiar en Dios, los israelitas se quejaron. Dios, por lo tanto, ordenó a Moisés que hablara a la roca, que ya había sido herida, para que saliera agua nuevamente de ella. El ritual de recolección de agua representaba este episodio. En él, el pueblo pedía que, a través de la lluvia, Dios siguiera proveyendo agua.

2. Había aun otra dimensión del rito: el pedido del derramamiento de bendiciones espirituales. La roca y el agua son símbolos de Cristo (1 Cor. 10:4).
3. Cristo proveyó agua en el desierto (Sal. 105:41; Isa. 12:3; 48:21). Él es todo lo que él mismo ofrece. Cristo satisfizo las necesidades físicas de la gente en el desierto, proporcionando alimento (maná, el pan del cielo), agua (el manantial que brota de la roca) y luz (la columna de fuego). También suple las necesidades espirituales, porque él es el Pan de vida, el Agua de vida y la Luz del mundo.

## III. EL AGUA DE LA VIDA

1. En el último día de la fiesta, después de que el sacerdote derramara el agua traída del estanque de Siloé, Jesús se levantó en respuesta a la petición de la provisión divina: "¿Si alguno tiene sed, venga a mí y beba! Como dice la Escritura, del que cree en mí, ríos de agua viva brotarán de su corazón" (Juan 7:37, 38). Él había hecho el mismo llamado a la mujer samaritana (Juan 4:13, 14).
2. El agua que brotó de la roca "es un emblema de la gracia divina que solo Cristo puede conceder, y que, como agua viva, purifica, refrigera y vigoriza el alma. Aquel en quien mora Cristo tiene dentro de sí una fuente eterna de gracia y fortaleza" (*Patriarcas y profetas*, pp. 437, 438).
3. Necesitamos también de la providencia divina, y comprender que solamente en Cristo encontraremos lo que buscamos. Él es la respuesta a todas las inquietudes del alma. "Jesús conocía las necesidades del alma. La pompa, las riquezas y los honores no pueden satisfacer al corazón. 'Si alguno tiene sed, venga a mí y beba'. El rico, el pobre, el encumbrado y el humilde son igualmente bienvenidos. Él promete aliviar la mente agobiada, consolar al triste, dar esperanza al abatido" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 417).
4. No pierdas el tiempo buscando en otra parte lo que solo puedes encontrar en Cristo. Él es lo que él mismo ofrece.

## IV. RECHAZANDO LO IMPRESCINDIBLE

1. Alrededor del Templo se centraba la vida social y religiosa de los judíos. Las fiestas tipificaban su esperanza en las promesas divinas. Sin embargo, el Mesías, la mayor provisión de Dios, estaba entre ellos y aun así no lo recibieron (Juan 1:11).
2. En la Fiesta de los Tabernáculos, al ir a buscar el agua, pedían provisiones del Cielo, pero rechazaron a Aquel que el Cielo les envió. Buscaban de Dios lo que el corazón deseaba, no lo que Dios deseaba conceder. En su ceguera, habían rechazado lo indispensable, deseando lo que no saciaba su sed.
3. ¿Hemos tomado decisiones similares? ¿Hemos cambiado lo que Dios ofrece por lo que agrada a nuestro corazón sediento?

## CONCLUSIÓN

1. Jesús prometió a los que tenían "hambre y sed" que serían "saciados" (Mat. 5:6). "Los humildes y pobres buscan el agua, y no la encuentran; su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, los oiré. Yo, el Dios de Israel, no los desampararé" (Isa. 41:17) "¡Todos los sedientos, vengan a las aguas! ¡Y los que no tienen dinero, vengan, compren y coman! ¡Vengan, compren, sin dinero y sin precio, vino y leche!" (Isa. 55:1). "Y el que tiene sed venga, y el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente" (Apoc. 22:17).
2. ¿Tenemos sed de Dios? ¿Estás ahora cruzando un desierto sin tener agua? Jesús es el Agua de vida: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37). La promesa va más allá de saciar tu sed, ya que incluye que te conviertas en una fuente que fluye hacia tu alrededor: "ríos de agua viva brotarán de su corazón" (vers. 38). Esa agua fluye de Cristo, la Fuente, al cristiano.
3. Sin embargo, hay una condición: "El que cree en mí" (vers. 37). ¿En quién crees? ¿En qué has estado poniendo tu confianza?
4. Pon tu esperanza en Cristo. Acepta lo que Dios te ofrece. Solo en él se apagará tu sed. No busques tus propios intereses. ¡Cristo es todo lo que necesitas!

Tiago Santos Dias

Pastor en Imperatriz, Maranhão, Brasil.